

Gloria inmarcesible

Gloria en colores

PILAR CASTAÑO Y MARÍA LÓPEZ
CASTAÑO

Planeta, Bogotá, 2021, 375 pp.

GLORIA VALENCIA de Castaño (1927-2011) es un ícono y un símbolo. Ella es parte fundamental de la historia de la televisión colombiana desde mediados del siglo XX, aunque las nuevas generaciones no conocen ese nombre. Su vida y su obra ayudan a construir la historia de la radio cultural colombiana y reconocen el papel de las élites en la difusión masiva de la cultura, así como demuestran el permanente rol de liderazgo de las mujeres en las industrias culturales del entretenimiento.

Gloria nació en Ibagué y era hija extramatrimonial de Clímaco Botero Escobar—el abuelo materno de Alberto Santofimio Botero—. Botero Escobar, político conservador de origen antioqueño y paterfamilias de al menos dos hogares, no quiso dar su apellido ni a Gloria ni a sus hermanos, pese a lo cual sí cumplió con el rol paterno. La periodista se destacó desde niña como declamadora de poesía en su ciudad natal, y fue justo cuando ella tenía doce años, y para evitar su frecuente exposición pública en Ibagué, que su padre decidió enviarla a estudiar interna en Bogotá. Fue él también quien gracias a sus conexiones le consiguió a Gloria, recién graduada de bachiller a los diecisiete años, su primer trabajo como secretaria en los archivos de la Policía Nacional. Allí se conocería con su futuro esposo, el hijo de un general, quien había terminado sus estudios de derecho en la Universidad Nacional e investigaba en esos archivos para escribir su tesis de grado. El noviazgo transcurrió entre 1944 y 1947. Para ese momento, la madre, la abuela y los hermanos de Gloria ya vivían en Bogotá.

El general Joaquín Castaño se opuso a la boda de su hijo, pues no le gustaba que la novia fuera de provincia, y Álvaro se sublevó al arribismo y a los prejuicios regionales y de clase de su padre. En 1948 nació Rodrigo, el primogénito, y Gloria hizo sus primeras incursiones en la locución profesional en la Radio Nacional. A partir del matrimonio, la vida de Gloria fue indisociable de la

de Álvaro; a finales de la década, él era el secretario del registrador nacional Eduardo Caballero Calderón y participaría en el proyecto que daría como resultado la fundación de la Universidad de los Andes. Mario Laserna le regaló a Álvaro un carro para que no llegara tarde a las reuniones, y fue Gloria quien aprendió a manejarlo; su marido nunca aprendió a conducir.

Tras vivir un año en Cali y retornar a Bogotá, Álvaro creó, en compañía de Alfonso Peñaranda, Gonzalo Rueda Caro, Hernando y Alfonso Martínez Rueda, y Eduardo Caballero Calderón, la emisora HJCK, donde de inmediato su esposa comenzó a colaborar. En 1954, gracias a Bernardo Romero Lozano, quien la escuchó leer unas líneas, Gloria inició su carrera en la televisión con una entrevista a León de Greiff. Desde ese momento combinó su trabajo en la televisión con el de la radio, y el ámbito laboral con el familiar, su matrimonio y la crianza de sus hijos Rodrigo y Pilar—nacida en 1953—, e incluso con el académico, ya que estudió en la Universidad de los Andes durante la década de 1950.

A partir de su ingreso a la televisión, Gloria participó por varias décadas en programas como: *Por los caminos de la patria*, *Seis mil pesos por sus respuestas*, *El Mundo en Bogotá*, *La Moda en Bogotá*, *El Mundo Infantil*, *Antaño y Hogaño*, *La Llamada Sears*, *Aerocóndor en el Aire*, *Cumpleaños Ramo*, *Haga lo que haga Milo le paga*, *Carta de Colombia*, *Estudio Uno*, *Diálogo de los Martes*, *El País de los Sueños*, *Martes con Gloria*, *Varietades Femeninas*, *Gloria 7:30*, *Gloria 9:30*, *Correo Cultural*, *Gloria 10 p.m.*, *El precio es correcto*, *Almuerce con Gloria*, *Los tres a las seis*, *Esta noche sí*.

Gloria estuvo vinculada a eventos relacionados tanto con el mundo de la farándula como comprometidos con la cultura y el medio ambiente. En 1966 organizó, dirigió y presentó el desfile de modas “Año 2000”, cuya intención era recoger fondos para un festival de teatro de la Casa de la Cultura de Santiago García. Formó parte de quienes se opusieron a la construcción de un complejo turístico dentro del Parque Tayrona en tiempos del presidente Misael Pastrana. Por esa época, en 1974, se comenzó a emitir en la televisión el programa *Naturalia*. Con Hernán Echavarría y otras personalidades creó

la Fundación de Parques Naturales (p. 207) y la Fundación Natura (p. 245). Fue columnista de prensa en *Cromos* y directora de la revista *Laura*, maestra de ceremonias en muchos de los actos de campaña del entonces candidato y después presidente Alfonso López Michelsen, y anfitriona del capitán Jacques Cousteau en su visita a Colombia en 1981. Hasta 1984 fue la presentadora del reinado nacional de belleza.

El libro insiste en presentar, primero que todo, a Gloria como una mujer sencilla que usaba en familia los refranes de su abuela y que tenía una singular practicidad campesina heredada de sus mayores; y segundo, al matrimonio Castaño Valencia como una pareja sin poses ni arrogancias, que disfrutaba con las cosas elementales de la vida: la changua, el arroz con huevo y tajadas, o tomar el sol sobre una ruana extendida en un pastal. En muchas etapas del matrimonio, ella fue quien aportó una mayor cantidad de dinero para los gastos del hogar. Gloria financió con generosidad diversos negocios familiares y de amigos: una peluquería, una boutique de ropa infantil y el ecléctico restaurante *Naturalia*.

Fue locutora, presentadora, periodista, creadora de contenido, divulgadora, relacionista pública, empresaria, hija, esposa, madre y hermana, entre otros roles; fue también una mujer curiosa, atenta, sensible para leer a su interlocutor y excelente escucha. Su vida profesional concluyó con el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar a la vida y obra de un periodista, que les fue otorgado a ella y a su esposo en 1995. Lo mejor del libro es la parte final (pp. 293-305), la evocación de Gloria ansiosa por conocer a su primer bisnieto y triste a la vez por la muerte de Mercedes Valencia, su madre.

No es una biografía en sentido estricto sino un popurrí, una suma de episodios biográficos familiares, anécdotas sueltas, recuerdos y una miscelánea de *memorabilia*, todo ello en un contexto histórico general; desafortunadamente esa crónica de época está escrita con descuido y afán, como si solo se tratara de cumplir con la tarea. La miscelánea incluye una buena selección de fotografías en color y en blanco y negro, una muestra de poemas escritos por Álvaro y dedicados a su esposa en importantes momentos de su vida matrimonial,

RESEÑAS		BIOGRAFÍA
<p>extractos de cinco cartas que escribió a su nieta María López y una caricatura de Vladdo. Al final hay una antología con entrevistas a escritores y a mujeres. En el orden en que aparecen, se trata de diálogos con Borges (1979), Esmeralda Arboleda (1955), Ernesto Sábato (1984), Ofelia Uribe de Acosta (1954), Eduardo Carranza (1974), Magdalena Fety de Holguín (1954) y Álvaro Mutis (1994). Son mucho más interesantes las entrevistas que hizo a las mujeres que a los escritores.</p> <p>A lo largo del libro se encuentran códigos QR de contenido variado, como textos autobiográficos de Gloria, discursos, entrevistas, lecturas literarias, y al final se incluye un listado (enlazado a Spotify) con una selección de la música que a ella le gustaba. Aquellos que no tengan un celular inteligente a la mano no podrán escuchar este material; quizá habría sido más conveniente poner ese listado por escrito y que cada lector buscara y escuchara las canciones según su curiosidad. Del mismo modo, todos esos contenidos en la voz de Gloria –discursos, entrevistas, lecturas diversas– se habrían podido compilar en un CD o alojar en un enlace de la propia editorial o de la emisora.</p> <p>El libro es un homenaje a un personaje clave en la historia de la comunicación audiovisual del país, pero la calidad desigual del volumen no le hace justicia a la importancia del personaje. Hay expresiones burdas: “guapucha sin cola” o “ternero destetado” (p. 63); también varios errores de verificación de datos, como por ejemplo insinuar que en la década de 1920 ya había elección popular de alcaldes (p. 30), o decir que Eduardo Santos fue fundador de <i>El Tiempo</i> (p. 89), o que el Aeropuerto de Techo se inauguró en la década de los cincuenta (p. 90), o que Manolo Otero era mexicano (p. 158), o confundir la grafía de los nombres de Antonio Montaña y Jesús Idrobo (p. 191). Es un libro escrito con ligereza y desgarbo, desorganizado, que carece de fuentes bibliográficas precisas, que abunda en imprecisiones y que riñe con la pulcritud y la elegancia de su protagonista. Es más un libro divulgativo y celebratorio que biográfico. El genio y la figura de Gloria Valencia de Castaño merecen una verdadera biografía, bien investigada y escrita, que se apoye en fuentes</p>	<p>diferentes a las familiares. Gloria es la imagen de buena parte de la historia de la televisión colombiana, y su recuerdo permanece vivo e imborrable en la memoria audiovisual de millones de televidentes colombianos.</p> <p style="text-align: right;">Carlos Soler</p>	